



Sección Sindical del Sindicato Unitario de Refinería

Abril de 1994 - Número 11

- 1.- No pueden tener nunca una mala cara, ni una palabra fuera de tono; los problemas se quedan en casa, la sonrisa siempre a flor de piel, siempre amables, siempre dispuestas, nunca se quejan del trabajo...

Deben saber cuándo son los cumpleaños, los santos de las esposas, hijos, etc. Nunca se les puede olvidar una cita o terminar un trabajo que ha de estar listo mañana a primera hora. Saben de muchos secretos y pequeñas mentiras, de la grandeza y de las pequeñeces de las personas con las que trabajan. Alguna vez, incluso han de soportar que sean "cariñosas" con ellas; algunas hasta se enamoran, sin esperanzas.

Pero son imprecindibles, hasta se necesita a una de ellas en el Retén de Huelga. Son amas de casa, madres y esposas, o llegarán a serlo un día. Son trabajadoras, pero sobre todo son secretarias.

Pero tiene inquietudes, no les gusta quedarse estancadas, quieren seguir y seguir. Algunos creen que aquí no hay discriminación salarial entre hombres y mujeres, y llevan parte de razón; pero qué nos dicen de la igualdad de oportunidades, cuántas mujeres han ido ascendiendo poco a poco, como los hombres, hasta ocupar puestos de responsabilidad y con mando. Y otras dicen, ¡claro, como los que ascienden son hombres, pues eligen a los suyos; pero sería muy diferente si el director fuera mujer!. Y puede que lleven razón, ¡oigan!.

- 2.- Son el blanco de nuestras iras. Todos nuestros problemas en el trabajo son por su culpa. Si no nos podemos ir de vacaciones durante El Rocío, Semana Santa o la feria del pueblo, es porque ellos no quieren. Si no ascendemos, no es culpa nuestra, somos los mejores, es que hay otros que son unos pelotas y a nosotros nos dejan para los últimos. Si hacemos una cosa bien nunca se enteran, pero si hacemos una cosa mal son los primeros en enterarse.

Y sin embargo, hay que ver lo que tienen que aguantar. Si sólo pueden ascender a uno van veinte a quejarse, porque todos y cada uno de ellos son los que han debido ascender; si sólo se puede ir uno de vacaciones, los demás creen que se les margina. Y cuántas cosas saben que se callan por prudencia, cuántas veces han tenido que aguantar una "bronca" sin razón, y encima ha tenido que estar

en plan conciliador. Cuántas veces ha tenido que escoger las palabras mas apropiadas para llamar la atención a alguien con toda la corrección posible, para que nadie se sienta ofendido. Y cuántas y cuantas veces se llevan el trabajo a casa, para que mañana otros puedan seguir trabajando, y cuántas veces han dejado plantada la comida en casa a las esposas por el trabajo...

Son unas figuras controvertidas, casi todos hablan mal de ellos, pero todos quieren llegar a serlo. Y también son imprescindibles, son los "sufridos" jefes, aunque no todos son iguales, afortunadamente.

- 3- Parece mentira lo que nos pueden enseñar esos pequeños sabios que tenemos en casa. A veces nos preguntan cosas que no sabemos qué responder, y otras nos dicen cosas que nos hacen pensar. Y pensar es lo que nos ha hecho el hijo de un compañero de una de las viejas plantas de la Refinería. Su padre puede sentirse muy orgulloso del cuento que escribió en el colegio (público, naturalmente), que dice así:

"Había una vez, hace muchos años, un jefe de una tribu de Africa que era muy malo con su gente. Sólo se preocupaba de que los guerreros tuvieran siempre listas sus armas para la guerra, que los vigías estuvieran siempre alertas, ganar y ganar cada vez mas batallas a las tribus vecinas, conseguir los mayores trofeos con los que obsequiar a su rey para que éste estuviera muy contento con él. Pero no se preocupaba nunca de los problemas de sus guerreros, que algunos cayeran muertos por sus enemigos, devorados por los leones, de que apenas podían dormir, siempre cazando, peleando, preparando sus armas o vigilando, con las chozas casi en ruina, con sus cuerpos heridos por mil batallas, doloridos por los continuos castigos a que eran sometidos por su jefe, a que apenas podían estar con sus hijos y con sus esposas..... Y nadie se atrevía a enfrentarse con él, todos le temían y le odiaban, desde el curandero, hasta el niño mas pequeño, pasando por los mejores guerreros de su confianza, y casi nadie se había escapado de sus iras y de su mal humor.

Pero algunos habían sufrido tanto que muy timidamente se quejaron al Consejo de Ancianos de la tribu. Y después de recibir un montón de quejas, el Consejo habló con el jefe y le convenció para que cambiara. Y el jefe cambió, y durante unos años los habitantes de la tribu vivieron en paz, con sólo algunos pequeños problemas, que supieron aguantar. Pero llegó el día que el jefe volvió a las andadas, y ya no pudieron los guerreros aguantar más, y todos a una, andando durante tres interminables días, se plantaron ante el Rey y le contaron lo que estaba pasando en su tribu.

Y el Rey mandó llamar al Jefe, y después de escucharlo le

dió la razón a sus súbditos, y lo castigó con el destierro a una tribu muy lejana, y le advirtió que si se portaba bien en unos años podría volver a su tribu, pero que si se portaba mal sería expulsado para siempre del país."

Y el cuento acaba con unas conclusiones del niño:

MORALEJA:

- 1.- Un buen jefe se hace respetar por sus acciones, no por el miedo.
- 2.- El amor mueve el mundo. Dios dijo; "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".
- 3.- El pueblo unido jamás será vencido. Todos a una, como en Fuente Obejuna.
- 4.- Siempre hay que confiar en la justicia.
- 5.- Un buen Rey es el que sabe repartir justicia (aunque se quede sin regalos).

Y en el escrito del cuento aparece unas notas de puño y letra del profesor que le dice:

"!Muy bien, me ha gustado mucho el cuento!. Es una triste historia, pero hermosa a la vez porque cada uno de nosotros puede terminarla de escribir si sabemos sacar el mensaje que contiene el cuento. !Te repito, mi enhorabuena!".

La Rábida, Abril de 1.994

Sección S. del Sindicato Unitario